

Que las pretendas concedidas de la Gracia sean entregadas para el mundo entero, que sean volando otra vez, una vez más como gaviotas todas aquellas cosas deprimentes que no hablan bien de lo que el Padre es exigiendo en cumplimiento fiel, en buena voluntad y el buen deseo que llevase a cumplir todas y cada una de esas reglas que forman, resarcan y conforman ese manual tendito que portado debe ser por cada uno sin olvidar jamás y fielmente de seguirlo, de acatarlo, pero con mayor razón y mayormente por todos aquéllos que no podrán argumentar ni por asomo, ni en un momento ni en ningún instante, que el comportarse mal es desconocimiento de todo ese caudal de enormes enseñanzas que se han venido dando desde siglos atrás, que se han tenido en tantas formas al alcance de la mano, porque todo aquél que en verdad desea aprender se informa, como el que debe laborar en lo que no ha aprendido pero pone su voluntad para aprenderlo, para ser hábil y cumplir su cometido y así vosotros todos y cada uno de los que conformáis este privilegiado grupo que antecede a todos aquéllos que habrán de acudir después como vosotros para ser adoctrinados en aquéllo que por ahora no es muy claro ante sus ojos, que tendrán que ir aprendiendo poco a poco si es que el SEÑOR por su misericordia decidiera continuar persistiendo en el intento de daros la oportunidad como planeta y seguir con su infinita y secular paciencia esperando una respuesta digna y clara de vosotros para que clarificados que sean los pensamientos, purificados, en verdad y buen deseo todo cuanto hasta hoy sólo es objeto ignominioso que representa la posibilidad de su propia desgracia, si así llega a suceder y se logra una vez más la reivindicación del sentir y el actuar del ser humano con la nobleza, con la pureza y bonhomía del sentimiento, lo cual no es nada fácil aunque no imposible cuando la buena voluntad existe, si así llegare a ocurrir, a darse, en verdad os aseguro que la palabra que vosotros habéis dado, esa semilla la que habéis regado en vuestra cotidiana al paso vuestro, recogida será y beneficiada por otros que tratarán de hacerla germinar a su vez en los que sigan y éste es al menos el deseo del Padre, ésa ha sido la promesa en cada uno de los privilegios concedidos, en los que hasta hoy habéis tenido ante vuestras pupilas y en los que habéis participado en tantas formas, en tantos casos requeridos para ir formando parte de ese apostolado donde habéis sido la representación actual, en estas épocas, de esa labor de aquéllos que siguieron al DIVINO JESUS en su trayecto y así es ahora que también el Padre por su extrema y buena voluntad hacia vosotros, os da de nuevo, os extiende una vez más de esa estafeta, de esa misión a la que fuisteis convocados y por demás altamente a su vez favorecidos con ese privilegio que ahora una vez más implica una grande, enorme responsabilidad muy justamente de retomar una vez más de ese mandato y con las manos puestas sobre el alma y el corazón apuntalando ese sentimiento veraz, de esa verdadera fe y apertura en su enseñanza al disponeros a atender de ese mandato entregando a vuestra vez, correspondiendo con la mejor respuesta a esa bendita voluntad del Padre, cuando es así extendiendo de su mano para entregaros cuanto a su Voluntad concierne. Es el deseo de el SEÑOR que la llevéis consigo y de igual forma cumpláis de ese mandato en este nuevo lustro que hoy inicia, en ese camino cada vez más rudo pero en el que llevaréis siempre consigo la llave que abrirá los corazones y el báculo que sostenga vuestros pasos.

BENJAMÍN